

Archivos > Numero 10 (enero-junio 2011) >

El papel de la UE frente al declive de la "dinastía" de los Asad

Sergio Castaño Riaño¹

Resumen

Los progresos realizados por la UE en sus relaciones con Siria, se han venido abajo tras los últimos acontecimientos que han tenido lugar en el país árabe. El Acuerdo Euromediterráneo, cuya firma venía dilatándose en el tiempo, ha quedado paralizado, junto con el resto de proyectos de colaboración bilateral, hasta que Siria pueda encontrar una solución a su actual conflicto, cuya superación, pasa por una salida de los actuales dirigentes y el inicio de un proceso democrático que permita la participación de todas las fuerzas políticas que durante décadas han permanecido reprimidas por el régimen dictatorial liderado por la familia al-Asad.

Palabras clave: Política Exterior UE; Siria; Acuerdo Euromediterráneo.

Abstract

The progresses made by the EU in its relations with Syria have broken down after recent events that have taken place in the Arab country. Mediterranean Agreement, whose firm had been spreading itself over time, has been paralyzed, along with other bilateral cooperation projects, until Syria can find a solution to the current conflict, beyond which passes through an exit of the current leadership and the beginning of a democratic process that allows participation of all political forces that for decades have been repressed by the dictatorial regime led by the al-Asad.

Keywords: EU Foreign Policy; Syria; Euro-mediterranean Agreement.

Las revueltas populares que en los últimos meses han llevado a la comunidad internacional a centrar su mirada en los países árabes, eran algo anunciado por los especialistas en la materia desde hace tiempo. La evolución política, una vez lograda la independencia, se ha ido repitiendo en cada uno de los Estados, permitiendo la formación de gobiernos autoritarios que durante años han mantenido atemorizada a la población, con la aplicación de políticas coercitivas, que han impedido el surgimiento de grupos opositores que pudieran hacer sombra a los poderes establecidos. En el caso sirio, la llegada al poder en 1970 de Hafez al-Asad, supuso el inicio de un gobierno personalista, que ha manejado los hilos del país a su antojo, hasta el punto de llegar a situar a su hijo como su sucesor en el cargo.

La población siria, durante años, ha mostrado tímidos signos de oposición a un poder que ha sido capaz de reprimir las manifestaciones en contra del régimen, utilizando los métodos más crueles. No obstante, los acontecimientos desarrollados recientemente en Túnez y en Egipto, han impulsado a la población a iniciar un movimiento de protestas, que ha diferencia de lo acaecido en los países vecinos, está siendo reprimido con la dureza que desde sus inicios ha caracterizado al régimen de los Asad.

El gobierno Sirio, que en los últimos años se ha mantenido en la cuerda floja, como consecuencia de la

creciente presión internacional, tiene complicada su continuidad, si no inicia un completo programa de reformas destinado a implantar un sistema democrático que garantice las libertades de la población, lo que probablemente representaría una derrota política que les obligaría a abandonar el poder. Hasta la fecha eran las sanciones internacionales las que amenazaban a Bashar al-Asad, que ahora, debe enfrentarse también a una complicada situación interna que comienza a escaparse de su control, pues la comunidad internacional no puede volver la cara ante las atrocidades llevadas a cabo por las fuerzas de seguridad sirias.

La Unión Europea, ha comenzado a aplicar las primeras sanciones contra el régimen, con el objetivo de limitar los movimientos de los principales responsables políticos y militares, entre los que el pasado 23 de mayo y ante los continuos ataques que se estaban llevando a cabo contra la población civil, se ha incluido al presidente Bashar al-Asad^[1].

Evolución de las relaciones UE-Siria tras el proceso de Barcelona

Las relaciones entre la UE y Siria, desde los primeros años del Proceso de Barcelona, han sido las que más problemas han planteado, al haberse convertido en el único estado de la cuenca sur del Mediterráneo que todavía no ha ratificado su acuerdo de Asociación, lo que le sitúa un escalón por debajo del resto de países participantes a la hora de desarrollar proyectos de colaboración con la UE. Así, tras varios años de negociaciones, las relaciones con Siria, continúan rigiéndose por el Acuerdo de Cooperación^[2] firmado en el año 1977 en un contexto que nada tiene que ver con el que en la actualidad motiva la cooperación entre ambos.

El Acuerdo de Asociación con Siria quedó perfilado en el año 2004, coincidiendo con el arranque de la Política Europea de Vecindad^[3]. El texto fue elaborado según los principios del Proceso de Barcelona, centrandose en la cooperación política, económica, social y cultural, lo que suponía una clara evolución con respecto a los acuerdos firmados en los años setenta en los que los aspectos económicos gozaban una clara preeminencia. Muchos son los motivos a los que podemos aludir para entender porqué después de siete años el acuerdo continúa sin ser ratificado. La versión oficial, argumentada por los Estados miembros de la Unión Europea, responde a las continuas violaciones de los derechos humanos que el régimen sirio sigue cometiendo contra sus ciudadanos. Dentro de ser cierto, debemos encontrar otras razones que han llevado a la dilatación en el tiempo de la firma del tratado.

El primer punto que debemos analizar, es el contexto regional, en el que Siria juega un papel fundamental por su implicación en los principales conflictos a los que hemos asistido en la última década, como son: el problema árabe-israelí, ante el que Damasco siempre ha mostrado una postura firme a la hora de negociar; el conflicto del Líbano, donde desde 1976 el gobierno sirio ha estado plenamente implicado; la guerra de Irak, Estado fronterizo y rival desde hace varios años de Siria, cuya actuación ha llevado a Estados Unidos a acusarla de permitir la entrada de insurgentes y de armamento a través de sus fronteras, y por último sus estrechas relaciones con Irán, así como el apoyo prestado a las milicias de Hamas y Hezbollah.

En segundo lugar debemos considerar el papel que tradicionalmente ha jugado la Unión Europea en Oriente Próximo a la sombra de Estados Unidos, y las sanciones impuestas por la Administración Bush al régimen de Bashar al-Asad. La UE como consecuencia de su alianza con EEUU en la zona se ha visto obligada a secundar estas sanciones y a paralizar cualquier tipo de contacto con Siria. Tan solo la presencia del dirigente sirio en la Conferencia Euromediterránea de París de 2008 y el empuje del presidente Sarkozy,

lograron que las negociaciones se retomaran, procediéndose a revisar y a actualizar el acuerdo. Tres años después del acercamiento, las partes no sólo no han logrado alcanzar el consenso, sino que desde comienzos de 2011, la situación se ha tronado cada vez más complicada, como consecuencia de las revueltas populares que han acabado con la poca credibilidad con la que contaba el régimen de Bashar al-Asad.

Finalmente, es necesario detenerse en un hecho fundamental y es el carácter antioccidental que desde la llegada del partido Baaz al poder ha mostrado el régimen sirio, acentuado con la política autoritaria impuesta por Hafez al-Asad que impidió que el régimen recibiera cualquier tipo de influencia que pudiera llegar desde las potencias Europeas. Bashar, hijo y sucesor del anterior mandatario ha continuado aplicando la política restrictiva desarrollada por su padre y ha convertido al país en un Estado hermético en el que las potencias Occidentales son incapaces de penetrar para lograr poner en marcha los mecanismos favorables a sus intereses. Ésta podríamos considerarla la principal razón de porqué Estados vecinos como Jordania o Egipto, cuyos regímenes hasta 2010 distaban mucho de ser democracias modélicas y cuyo respeto de los derechos humanos podríamos poner en entredicho, han logrado firmar sus acuerdos de Asociación con la Unión Europea mientras Siria todavía continúa a la espera. Es evidente que tanto Jordania como Egipto han permitido que las grandes potencias mundiales controlen sus economías generando un acuerdo tácito en el cual los dirigentes se comprometen a facilitar el desarrollo de los proyectos lanzados desde los países desarrollados a cambio de que estos volvieran la mirada ante los excesos que los respectivos regímenes pudieran cometer, permitiéndoles de este modo perpetuarse en el poder. Una actitud que como hemos comprobado en el caso de Egipto tenía fecha de caducidad, pues si bien desde los gobiernos Occidentales se mantenían ciertas concesiones a la política llevada a cabo por Mubarak, la presión interna de una población desencantada con sus dirigentes, obligó al presidente egipcio a abandonar el poder. Ahora le toca al pueblo sirio continuar los pasos iniciados por sus vecinos, pero dentro de las similitudes, debemos tener en cuenta que el régimen de Mubarak, en lo que a represión y atentados contra los derechos humanos se refiere, se encontraba lejos de la maquinaria desplegada por los Asad.

Tanto Mubarak como Ben Alí, han gobernado de forma autoritaria, pero siempre tratando de guardar las formas, mostrando de cara al exterior, e incluso hacia parte de sus ciudadanos, una imagen de progreso y democracia, que les ha permitido que algunos dirigentes occidentales llegaran a alabar su gestión y apostaran por estrechar los lazos con estos países, haciendo que la influencia europea fuera determinante para sus economías. Llegado el momento ambos dirigentes no han podido soportar la presión que llegaba tanto desde el exterior como desde dentro de sus fronteras y han abandonado sus cargos.

El caso sirio es diferente, la "dinastía" de los Asad, ha tratado desde sus primeros años de controlar cada aspecto de la vida política, social y económica del país, siendo muy cautelosos a la hora de permitir la llegada de influencias extranjeras. El régimen lleva décadas oponiéndose a las directrices marcadas desde occidente, y en ese sentido están sobradamente preparados tanto para aguantar la presión externa, como para sofocar las revueltas internas, frente a las cuales no dudan en utilizar todos los medios a su alcance. Tan sólo en los últimos años, y debido al aislamiento internacional al que Damasco ha sido sometido, Bashar ha iniciado una rueda de contactos con diferentes países con el objetivo de situar a Siria en una posición que le permita retomar las relaciones con las grandes potencias, fundamentales para lograr el crecimiento económico. Sin embargo, era evidente que el apoyo de los grandes países solo iba a llegar si el régimen sirio se comprometía a iniciar una serie de reformas políticas, o si bien su máximo dirigente, se mostraba favorable a entrar en el juego de otros países de la cuenca mediterránea y aceptaba que tanto Estados Unidos como la Unión Europea pudieran fomentar sus intereses dentro del territorio sirio.

En este contexto, hemos asistido a una inexplicable demora en la firma de los Acuerdos de Asociación entre

la UE y Siria. Las sucesivas suspensiones de la Cumbre Euromediterránea en el año 2010 debido a la situación del conflicto árabe-israelí, no parecían ofrecer el mejor marco para la ratificación del tratado. Un acuerdo que parecía estar preparado para su firma en otoño del año 2009, sin embargo, en esta ocasión las negociaciones volvieron a romperse una vez más por la falta de compromiso del gobierno Sirio en materia de derechos humanos, un asunto fue abordado de nuevo meses más tarde en el Parlamento Europeo con el caso Haythan Al-Maleh^[4] y que durante el año 2010 ha continuado bloqueando el Acuerdo de Asociación. La situación se ha complicado aún más como consecuencia a los últimos acontecimientos ocurridos en el país, y las sanciones impuestas por la UE, que han interrumpido todos los proyectos de colaboración que se estaban llevando a cabo desde Bruselas. Según avanzan las semanas, resulta más evidente que las relaciones no se van a retomar hasta que asistamos a la caída definitiva del régimen de Bashar al-Asad, y a la proclamación de un gobierno democrático que garantice las libertades del pueblo sirio.

Para lograr comprender los motivos que han conducido a la situación actual por la que atraviesa Siria, consideramos necesario analizar, a través de la evolución histórica y del contexto geopolítico actual, los acontecimientos que han llevado a que el pueblo se lance a la calle, reclamando sus derechos y libertades, y que han situado al régimen de Damasco en el punto de mira de los países occidentales.

Las bases del régimen sirio; La herencia de Bashar Al-Asad

El ascenso al poder de Hafez al-Asad^[5], está ligado a la evolución del Partido Baaz, un partido que logró acaparar el poder tras el golpe de Estado que el 8 de febrero de 1963 acabó con el gobierno de al-Qasem constituyendo un Consejo Nacional del Mando Revolucionario donde el Baaz supo jugar sus cartas para anular a la oposición y convertirse en el partido único gracias al apoyo del ejército, que a la postre acabaría haciéndose con el control del país, donde Hafez al-Asad, a pesar de su juventud, ya ocupaba un lugar destacado.

La hecatombe que supuso el régimen extremista de Salah Yadiid permitió el acceso de Hafez al-Asad a la presidencia del país en julio de 1970. El nuevo mandatario sirio era un verdadero estratega capaz de iniciar una serie de reformas para adaptar el régimen a sus propios intereses, logrando asentar su poder en una nación donde la continuidad de sus dirigentes nunca había sido posible debido a la inestabilidad social y política que le caracterizaba. Supo ganarse el favor tanto de la sociedad siria como de sus vecinos regionales. Sin desligarse del partido, la organización quedó en un segundo plano, pasando a liderar al-Asad todos los aspectos principales de la vida del país. Para ello era necesaria una protección total del régimen que evitara que cualquier desequilibrio pudiera fragmentar su poder. Siria venía de dos décadas en las que los continuos golpes de estado habían impedido el desarrollo de los diferentes proyectos políticos, por tanto, las medidas adoptadas para lograr su objetivo fueron por un lado un control férreo de las Fuerzas Armadas, para lo que nombró a dos de sus más estrechos colaboradores al frente de los órganos representativos; Mustafá Tlas como ministro de Defensa y Hikmat al-Shihabi como Jefe del Estado Mayor. Por otro lado, potenció el papel de los Servicios de Inteligencia, *Mujarabat* cuyo objetivo fue el de impedir el surgimiento de cualquier movimiento que pudiera desestabilizar al régimen. De forma paralela, creó la Guardia Pretoriana con la misión de controlar el surgimiento de disidencias en el seno de la Fuerzas Armadas.

Gracias a esta actitud represiva, Hafez al-Asad consiguió acabar con el desorden que había caracterizado a la política siria de los últimos años, lo que permitió su permanencia en el poder hasta el final de sus días,

manejando a su antojo el destino del país y situando a su hijo Bashar como heredero del cargo de presidente. Esta situación, no supone más que el reflejo de la personalidad del militar alauí y de su brazo de hierro que le permitió extinguir cualquier tipo de oposición política, social y religiosa empleando los métodos más violentos para acallar las voces divergentes.

En el aspecto económico pese a la ideología socialista del Partido Baaz y del control que ejerció sobre todos los sectores, supo dejar un pequeño margen para una privilegiada elite empresarial vinculada al Estado a la que concedió diversos monopolios que permitieron su enriquecimiento personal y el desarrollo de diferentes tramas de corrupción a todos los niveles, que hoy en día, impiden el avance hacia una economía de mercado. Durante este periodo el país se benefició de las ayudas que llegaron desde la Unión Soviética que fueron claves para potenciar su ejército, así como de las inversiones que los países vecinos productores de petróleo realizaron en Siria, logrando convertirse en la década de los ochenta en un referente regional.

Su postura en el conflicto árabe-israelí fue siempre firme cuando se trató de negociar la paz con Israel, negándose a cualquier tipo de trato, siempre que el Estado de Israel no se comprometiera a volver a las fronteras anteriores a la guerra de los seis días de 1967. Esta actitud contraria en su día a los intereses norteamericanos, unida al carácter socialista de su régimen, le llevó a estrechar las relaciones con la Unión Soviética, dentro de una Guerra Fría que extendía sus tensiones a Oriente Medio y donde Estados Unidos progresivamente iba ganando aliados, especialmente tras los acuerdos de Camp David^[6] que desmontaron muchas de las teorías panarabistas presentes hasta aquel momento y obligaron a Siria a buscar el amparo de de la URSS para fortalecer su posición frente a los competidores regionales.

En 1976 y con el consentimiento de Estados Unidos y de Francia, La Liga Árabe, con Siria a la cabeza, desplegó la Fuerza Árabe de Disuasión^[7], los denominados cascos verdes, en suelo libanés cuya misión consistía en evitar que se repitieran los enfrentamientos internos en el Líbano entre progresistas y conservadores. Esta intervención militar permitió a Siria mantener su influencia en el país vecino hasta el año 2005, siendo el asesinato de Rafiq Hariri el detonante que hizo que tanto la opinión pública libanesa como la comunidad internacional forzaran a Siria a abandonar su misión en el Líbano cumpliendo así con la resolución 1559 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas^[8]. El repliegue coincidió con un momento sumamente tenso en la región tras la ocupación de Irak dos años antes por las fuerzas de los Estados Unidos y la situación en la que se encontraba Siria en el punto de mira de la Administración Bush. Durante estos años de presencia siria en territorio libanés, la influencia ejercida por Hafez al-Asad en el desarrollo de la vida política libanesa fue incesante, participando de forma activa en los conflictos armados y controlando la elección de varios de los presidentes y primeros ministros; como prueba de ello destacar los comicios electorales celebrados durante la guerra, que como afirma Georges Corm^[9], “la elección se celebró de manera anticipada, en mayo de 1976, y se ejercieron sobre los diputados todo tipo de presiones para que fuera elegido el candidato de Siria”, una influencia que continuó durante la II República en la que intervino en la composición del Parlamento y en la designación de los máximos dirigentes.

En la década de los ochenta, la política exterior del régimen sirio se caracterizó por un total antioccidentalismo, en ocasiones forzado por la situación de desamparo en la que había quedado el país a nivel regional, como consecuencia de la traición que Hafez al-Asad consideraba que había supuesto la firma de los acuerdos entre Israel y Egipto. Dicha situación propició el acercamiento a Irán, debido en parte al componente chií de la minoría alauí, y a los intereses en el Líbano, donde gran parte de la población se identificaba con dicha confesión. Al-Asad prestó su apoyo al líder espiritual Jomeini en la revolución para derrocar al Sha de Persia, una colaboración que se extendió años más tarde con el conflicto bélico que enfrentó al país gobernado por los Ayatolá con el Irak de Saddam Husein.

Dentro de sus dominios, la política represiva del dictador alauí, dejaba poco margen de maniobra a los grupos opositores, sin embargo y paradójicamente, el apoyo del gobierno laico sirio a la revolución de los clérigos en Irán sirvió como fuente de inspiración para los grupos islamistas sirios que iniciaron una campaña de movilizaciones con el objetivo de desbancar al régimen. Las revueltas comenzaron en las ciudades periféricas y progresivamente se fueron radicalizando hasta llegar a atentar contra el presidente. El intento frustrado de acabar con la vida Hafez al-Asad, tuvo como respuesta que el régimen pusiera en funcionamiento todas sus armas de represión contra los Hermanos Musulmanes, acabando con la vida de un número elevado de militantes, a lo que acompañó la Ley 49 que condenaba con la pena de muerte la pertenencia a la Hermandad ^[10]. Tras estos acontecimientos el movimiento islámico sirio quedó muy debilitado y no recobró protagonismo hasta la llegada al poder de Bashar con un discurso que en un principio se presentó como integrador y pacífico.

Los cambios acaecidos a nivel mundial a principios de los noventa, donde cabe destacar el hundimiento de la Unión Soviética, dejaron a Siria en una situación complicada; su principal valedor desaparecía dejando al país indefenso ante las amenazas israelíes. El estratega Hafez al-Asad supo estar a la altura de las circunstancias y en una acción acertada colaboró con Estados Unidos en la Guerra del Golfo de 1991 contra Irak, siguiendo una maniobra que no debemos considerar descabellada, pues las relaciones del líder sirio con el gobierno de Saddam Husein nunca fueron amistosas, prueba de ello fue la ayuda ofrecida a Irán durante la guerra. Un año más tarde y con motivo de la Conferencia de Paz de Madrid, Siria se mostró favorable a iniciar negociaciones con Israel, sin embargo la rigidez de unos y de otros han llevado a un estancamiento de las mismas que se ha prolongado hasta nuestros días. La paralización de los acuerdos llevó a que máximo mandatario Sirio intensificara los contactos con los grupos radicales palestinos; Yihad Islámica y Hamas así como el soporte dado a Hezbolá en sus enfrentamientos con Israel. Tales acercamientos han logrado mermar la credibilidad internacional de Siria que ha llegado a ser incluida en las listas de los países que apoyan el terrorismo.

Siria bajo el duro control de Bashar Al-Asad

La muerte de Hafez al-Asad coincidió con la de los monarcas Hasan II de Marruecos y el rey Hussein de Jordania. La voluntad del máximo mandatario sirio de situar a sus hijos como sucesores en la presidencia, primero al malogrado Bassel y posteriormente al actual presidente Bashar, permitió instaurar lo que en términos irónicos hoy conocemos como la “República Monárquica”. Por tanto en un mismo año, pudimos asistir a una renovación de las dinastías en países que contaban con un peso importante dentro del mundo árabe, lo que permitió albergar esperanzas de cambio con la llegada de aires nuevos a la política del sur del Mediterráneo. Sin embargo, las ilusiones pronto se desvanecieron y los nuevos dirigentes, sabedores de la difícil legitimación de sus poderes, centraron sus esfuerzos en la supervivencia del régimen y para ello debieron aferrarse a las políticas iniciadas por sus progenitores.

No obstante, las primeras medidas liberalizadoras de la economía emprendidas por Bashar al-Asad, daban a entender que el cambio podía ser posible para Siria. Los esfuerzos iniciales estuvieron centrados en legitimar su poder, era consciente de que carecía del carisma de Hafez, y que dentro la vieja guardia contaba con un grupo importante de personalidades que se habían opuesto a su nombramiento. Por ello los primeros pasos estuvieron encaminados a buscar los apoyos necesarios, incorporando a la elite personajes de su entera confianza, para lo que contó con jóvenes tecnócratas ^[11] que como él se habían formado en Londres y podían aportar una nueva visión económica occidental a las ancladas estructuras del régimen sirio. Bashar pronto comprobó que si quería continuar en el poder debía seguir el camino marcado por su padre y aplicar un régimen represivo como el que había garantizado a Hafez la permanencia al frente del

país durante los últimos treinta años. Luego, las esperanzas de modernización y de apertura del régimen se limitaron a un cambio de protagonistas en los puestos clave, pero sin intenciones de alterar las estructuras políticas. Algo que se pudo constatar en el X Congreso del Baaz donde se apeló al artículo 8 de la Constitución [12] para garantizar su continuidad como partido único, ahogando cualquier esperanza de apertura democrática en el país.

Como hemos visto en el apartado anterior, Bashar ha heredado un regalo envenenado, un país estancado en sus propias estructuras, unas estructuras que el nuevo dirigente se ha visto obligado a mantener para asentarse en el escalón más alto de la pirámide del poder. Por otro lado, la presión internacional ha empujado a Siria a iniciar un proceso de transformación que pasa por la apertura democrática y la modernización de su economía, situación que en caso de llevarse a cabo en su totalidad, permitiría la aparición de nuevos grupos de poder que seguramente desbancarían al actual presidente. Bashar al-Asad se encuentra en una encrucijada, el régimen sirio tras los numerosos acontecimientos regionales en los que se ha visto envuelto en la última década ha sufrido numerosas sanciones por parte de Estados Unidos y ha visto como la Unión Europea congelaba la firma de su tratado de Asociación. Desde la llegada de Bashar al poder, el gobierno de Damasco ha tratado de aproximarse a las potencias Occidentales, sin embargo, los problemas internos y los lazos que le unen con Irán y con los grupos violentos Hamas y Hezbolá han generado muchos recelos a las grandes potencias mundiales a la hora de retomar negociaciones con Siria. Una situación que hemos visto como se ha ido agravando en las últimas semanas como consecuencia de la respuesta del régimen sirio ante las revueltas populares que reclaman el fin del actual sistema y el inicio de un proceso democrático. El presidente ha procedido a realizar tímidos cambios tras la dimisión del ejecutivo el pasado 30 de marzo de 2011, como el cese del Estado de excepción, o las promesas del primer ministro Adel Safar de lanzar un completo programa de reformas políticas, económicas y judiciales, mientras el ejército sirio continuaba actuando contra los manifestantes en la ciudad de Deraa. La postura del régimen no termina de convencer ni a los grupos opositores, ni a la comunidad internacional, ya que pese a los cambios introducidos, ha mantenido los medios y las formas utilizadas para repeler cualquier movimiento que muestre su desacuerdo hacia la doctrina oficial.

Debido a la compleja estructura que presenta el actual régimen sirio, los cambios internos son difíciles de acometer, las alianzas creadas por Hafez al-Asad han conseguido establecer un sistema de prebendas en el que todo está interconectado, las elites próximas al poder han atesorado unos privilegios a los que no están dispuestos a renunciar, a pesar del sentimiento popular y de las presiones internacionales por instaurar un régimen democrático. Hafez consiguió acabar con la oposición, que en su gran mayoría se vio obligada al exilio, desde donde, estos grupos, han continuado con su labor, tratando de minar la credibilidad del régimen. Actualmente los grupos opositores han unido sus fuerzas y desde la vecina Turquía, están tratando de dirigir las revueltas internas, exigiendo a Bashar al-Asad el abandono del poder y el inicio de un proceso democrático.

No obstante, durante muchos años, la sociedad civil ha carecido del peso suficiente para amenazar al régimen, en las últimas dos décadas, tras los acontecimientos de 1982 tan sólo podemos destacar los intentos del “Manifiesto de los 99 [13]” y la “Declaración de Damasco [14]”, en las se reclamaba una apertura democrática y cuyos resultados fueron insignificantes debido al poder de coacción del régimen. Dentro de los grupos que apoyaron la Declaración, el único con capacidad suficiente como para presentar una alternativa al poder en el último decenio, ha sido el de los Hermanos Musulmanes [15] revitalizados tras las persecuciones a las que fueron sometidos durante las décadas anteriores, y que ahora se presentan con una nueva imagen pacífica, integradora y dispuestos a participar en el juego político. Sin embargo desde las altas esferas sirias se sigue observando a la Hermandad como una seria amenaza, a la que se vincula con las acciones violentas protagonizadas en el pasado, que sirven de pretexto para mantener la

persecución contra sus integrantes.

El estancamiento del régimen sirio es un hecho y se puede observar en todas sus áreas; económica, política y social que a día de hoy mantienen al país en una situación crítica de la que está obligado a salir.

La situación económica de Siria es delicada, sus problemas financieros van más allá del modelo aplicado, socialista o liberal, ya que las dificultades son estructurales, con una carencia de soportes que impiden el desarrollo normal de la economía. Es cierto que el Estado debe alejarse cuanto antes de la actividad empresarial, proceso que desde hace algunos años está llevando a cabo el gobierno de Bashar, pero este paso necesita ir acompañado de un cambio total en las estructuras del país debido a que, como sucede en la mayoría de estados árabes, el crecimiento demográfico está impidiendo el desarrollo económico. Son muchos los jóvenes que demandan un puesto de trabajo que la economía es incapaz de generar, algo que crea insatisfacción y desánimo entre estos sectores de la población proclives a radicalizar sus posturas, y a aproximarse a grupos extremistas. Siria carece de un motor económico que le permita despegar, la producción petrolífera se está agotando, es probable que en los próximos años se convierta en importador de crudo, las reservas de gas garantizan algunos años más de supervivencia, sin embargo no debería basar en ellas su crecimiento económico, pues como el petróleo es un recurso agotable. Los esfuerzos se están centrando en potenciar sectores como el energético, el turismo, el comercio, o la construcción que recientemente han entrado en el proceso de liberalización, tras largos años en manos del Estado.

Las reformas económicas iniciadas por Bashar al-Asad, van acelerando el cambio económico, pero a un ritmo insuficiente para cumplir con los compromisos exigidos por la Unión Europea. El Gobierno ha lanzado una campaña de privatizaciones ^[16] difícil de materializar debido a la implicación del Estado en la economía y a los vínculos existentes con la clase empresarial. Desde la época de Hafez al-Asad, el régimen ha procurado crear un reducido grupo empresarial cercano al poder cuyos monopolios actualmente funcionan sin competencia dentro del país. La apertura de los mercados supondría la pérdida de la hegemonía de estos grupos que constituyen uno de los pilares del sistema sirio, y la aparición de nuevos competidores que harían desaparecer a los actuales empresarios, a la vez, que podrían escaparse del control del régimen. De modo que, podemos hablar de un proceso de liberalización de la economía siria, pero siempre con la estricta vigilancia del Estado, quien conserva los recursos suficientes para impedir el surgimiento de nuevos grupos empresariales que puedan hacer sombra al poder establecido.

En todo caso, el país está necesitado de un crecimiento económico y este sólo puede llegar a través de la inversión privada, lo que ha llevado al Gobierno a optar por la estrategia de permitir el crecimiento del sector privado pero con barreras que puedan evitar que esta nueva clase empresarial alcance los elementos necesarios para romper el equilibrio actual.

Una situación que trata de resolver el régimen sirio es la presencia de empresas foráneas que escapan a su control, la situación económica del país no le permite crecer sin la llegada de inversiones externas, si bien es cierto que el capital extranjero siempre se va a dedicar a desarrollar su actividad empresarial sin implicarse directamente en los problemas políticos internos, siempre que estos no perjudiquen a sus intereses. En caso contrario podrían iniciar campañas de aproximación a grupos locales para tratar de desestabilizar al régimen con el objetivo de mejorar sus condiciones dentro del país.

Siria ha solicitado desde el año 2001 su adhesión a la Organización Mundial del Comercio ^[17], tras nueve años de negociaciones, en mayo de 2010, logró obtener el estatus de observador, lo que supuso un claro avance en su proceso para la plena integración en la organización. Su incorporación no fue rechazada por ninguno de los miembros, mostrando el nuevo impulso que desde la Casa Blanca se estaba dando a las relaciones con Siria tras el veto impuesto en 2005. Uno de los lastres con los que debe lidiar la economía

siria es su actual sistema arancelario, la UE en el Acuerdo de Asociación trata detenidamente estos conceptos, pero la demora en su ratificación ha impedido que tales cláusulas puedan ponerse en práctica. A pesar de todo, desde Damasco podemos apreciar ciertos avances por lograr una integración económica tanto en el plano regional, como hemos podido ver recientemente con el anuncio de la creación de una zona de libre comercio^[18] con Turquía, Líbano y Jordania, como en el plano internacional con los sucesivos intentos por entrar a formar parte de la OMC.

Los progresos en materia económica desde la llegada al gobierno de Bashar al-Asad han sido significativos, pero todavía insuficientes, en este sentido la aproximación a la Unión Europea es fundamental, debido a que son los Estados miembros de la Unión sus principales clientes y proveedores, con unas exportaciones estimadas en un 23% del total y unas importaciones desde los países europeos que rondan el 42% de los productos introducidos en el país.

La situación política del país dista mucho del ideal democrático europeo. Bashar al-Asad, se ha preocupado por dar una imagen de mayor transparencia de cara al exterior, pero a nivel interno poco ha cambiado desde la desaparición de su progenitor. Hafez se encargó de procurar los apoyos necesarios para dotar de estabilidad al mandato de su hijo, un entramado que Bashar se ha visto obligado a mantener para lograr su permanencia al frente de Siria. Estos apoyos llegaron desde los centros de poder que habían permitido la permanencia de Hafez durante treinta años, dicho apoyo, estaba condicionado a la continuidad del sistema establecido por parte del nuevo dirigente que se limitó a realizar cambios en los principales puestos administrativos, rodeándose de jóvenes tecnócratas formados en Europa con los que inició las reformas económicas, pero no pudo alterar las estructuras políticas ni las posiciones en las Fuerzas Armadas, al carecer esta nueva hornada de dirigentes de formación militar. De modo que los cambios se limitaron al apartado económico y administrativo, manteniendo en el plano político las estructuras del pasado.

El régimen sirio se caracteriza por ser un régimen personalista, cuya legitimidad está fundamentada en los apoyos de las Fuerzas Armadas y del Partido Baaz. El sistema actual tiene sus orígenes en un golpe militar, lo que ha dado al ejército un peso significativo a lo largo de las últimas décadas, no en vano Bashar al-Asad es Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Todo gira alrededor del Partido Baaz, del que Bashar es también Secretario General. En el año 1972, Hafez al-Asad trató de dar una imagen de cierto pluralismo político creando el Frente Nacional Progresista^[19] en el que se integraron las formaciones políticas que mostraban una ideología más cercana a la del Baaz; la Unión Socialista Árabe, el Movimiento de la Unión Socialista, el Partido Socialista y el Comunista, todos consiguieron estar representados en la Asamblea Parlamentaria. A pesar de esta ligera apertura, el presidente supo encontrar la fórmula para que el Partido Baaz apareciera como partido predominante, hecho que se encargó que quedara reflejado en el Artículo 8 de la Constitución, en el cual podemos leer; “invierte al Partido Baaz, de las funciones de liderazgo del gobierno del Estado y de la vida de la sociedad siria” una constitución que con Bashar no ha sido modificada en ese artículo y sin embargo si que tuvo que ser modificada para que el hijo del antiguo dirigente pudiera gobernar con la edad de treinta y cuatro años, cuando la edad mínima para acceder a la presidencia del país estaba establecida en cuarenta. La Constitución fue aprobada por referéndum en 1973 proclamando a Siria como una República Democrática. La presión islamista forzó al régimen laico del Baaz a incluir un artículo en el que se recogiera la obligatoriedad de que el presidente de la República fuera un musulmán, en una estrategia por parte de estos grupos de apartar a Hafez al-Asad de la presidencia, pues la minoría alauí no estaba reconocida como miembro de la comunidad musulmana^[20]. El máximo mandatario reaccionó rápidamente y buscó la legitimidad de su comunidad dentro del Islam. La Constitución marca la elección del presidente cada siete años, quien se sitúa al frente de las Fuerzas Armadas, del Partido Baaz y del Frente Nacional Progresista

Los cambios políticos desde entonces han sido insignificantes, actualmente el Frente Nacional Progresista está presidido por Bashar al-Asad y cuenta con las siguientes formaciones; Partido Árabe Socialista del Baaz, Unión Socialista Árabe, Movimiento de Socialistas Árabes, Partido Comunista Sirio, Partido Socialista Unionista, Partido Nacionalista Socialista Sirio y Partido de Unión Democrática Socialista. Solo los partidos incluidos en el Frente Nacional Progresista están autorizados a presentarse a los comicios electorales, el resto de partidos políticos son considerados ilegales y perseguidos por el régimen.

Por tanto y a pesar de que el Baaz comparte con el resto de grupos pertenecientes al Frente Nacional Progresista los escaños de la Asamblea, no podemos hablar de que Siria posea un régimen democrático, cuando el Baaz sigue actuando como partido único, quedando el resto de formaciones como simples animadores de la escena política, y cuando la oposición se ha visto forzada al exilio debido al régimen de terror extendido por los dirigentes del país.

En el año 2007 tuvo lugar el referéndum ^[21] para la reelección de Bashar al-Asad, una votación que trató de ser boicoteada sin éxito por los partidos de la oposición. No obstante los esfuerzos por buscar un cambio en la política siria fueron en vano, el presidente fue reelegido con el 97,62 de los votos., una cifra similar a la que le aupó a la presidencia en el año 2000. ¿Se puede considerar que hubo transparencia en este proceso? Está claro que no, un régimen que impide el surgimiento de grupos contrarios a la ideología en el poder y que castiga a los disidentes, es evidente que nunca puede ser un régimen transparente. El Partido Baaz continúa siendo un mecanismo de coacción capaz de controlar cada movimiento en el sistema político del país y de preparar el terreno para que su candidato sea el único que se presente a las elecciones, dejando a los ciudadanos tan solo la posibilidad de votar si o no, pero sin ofrecerles una alternativa de poder. Las reformas políticas siguen sin llegar, a pesar de las presiones internacionales, Bashar continúa dilatando los cambios, consciente de que éste es el único modo de permanecer en el poder. Desde los años setenta la familia Asad se ha encargado de aniquilar a todo aquel que mostrara su desacuerdo con las políticas llevadas a cabo por el gobierno. En este clima de terror donde cada ciudadano es continuamente vigilado por la *Mujabarat* es lógico que el votante acuda a los comicios electorales sin plantearse siquiera dar un voto de castigo al régimen.

La oposición dentro del país es prácticamente insignificante, los principales grupos opositores actúan desde el extranjero con escasa incidencia en la opinión pública. Destacar la malograda iniciativa del Frente de Salvación Nacional ^[22] que unió en el exilio en 2006 a dos grupos antagónicos, por un lado a uno de los hombres fuertes de Hafez al-Asad, el antiguo vicepresidente Abdel Halim Jadam, exiliado en Londres, debido a su postura contraria al nombramiento y a la política de Bashar, y por otro a los Hermanos Musulmanes liderados por Ali Sadr al-Din al-Bayanuni desde Londres, el único grupo fuerte de oposición que hoy en día podría amenazar el poder. Sin embargo la persecución a la son sometidos les impide crear una estructura en el país que les permita iniciar movilizaciones que puedan intimidar al gobierno de Bashar. La Alianza fue disuelta en el año 2009, la razón expuesta por la Hermandad fue el total apoyo a la causa palestina que les impedía continuar su labor de oposición al régimen. Realmente era difícil entender que los Hermanos Musulmanes pudieran permanecer durante mucho tiempo junto al que había sido su principal perseguidor y cuyas ideas se alejaban mucho de los principios islamistas.

Tras más de diez años de Bashar al-Asad en el poder, Siria no ha incluido ninguna reforma política, bien por la presión ejercida desde las elites de la vieja guardia que mantienen al presidente en la cúspide o bien por su propio instinto de subsistencia. Tan solo en los últimos días y ante la presión a la que está siendo sometido el régimen sirio, hemos podido percibir un ligero cambio de postura de sus dirigentes, con el único objetivo de calmar los ánimos y prolongar su presencia en el poder. Hasta hace unos meses, podríamos haber apostado por una reforma interna que permitiera la continuidad de Bashar al frente del país, hoy en

día tras los últimos acontecimientos, resulta muy difícil creer que pueda producirse un giro de ciento ochenta grados en la política de al-Asad e impulsar una reforma democrática. Una posible salida honrosa para el régimen habría sido adoptar la actitud de colaboración con occidente por la que habían apostado otros gobiernos de la Región, pero la renuncia tras varias décadas en el poder del presidente tunecino Ben Alí y del egipcio Mubarak, han cerrado esta posibilidad. Bashar ahora solo tiene dos opciones, seguir aplicando su política represiva basada en el terror, o abandonar el poder y dejar que sean otros quienes se encarguen de iniciar las necesarias reformas democráticas para el país.

No obstante, la presión internacional para el máximo dirigente sirio no supone algo novedoso, la política antioccidental llevada a cabo desde los tiempos de Hafez al-Asad situó a Damasco en el punto de mira de los Estados Unidos como uno de los países desestabilizadores de Oriente Medio. EEUU contaba en la zona con una serie de aliados como Arabia Saudí, las monarquías petrolíferas, Jordania, Egipto y por supuesto Israel. Siria se había mantenido alejada de los intereses norteamericanos, fundamentalmente por sus reivindicaciones en el conflicto árabe israelí, y por su aproximación a la Unión Soviética durante la Guerra Fría. Este distanciamiento se acentuó por sus contactos con Irán y el posterior apoyo a los grupos islamistas Hamas y Hezbolá. La situación se ha mantenido con la llegada de Bashar, quien ha sabido mover las piezas necesarias para que estas presiones no afectaran a su política interior.

El posicionamiento sirio llevó a Estados Unidos a considerarlo como uno de sus posibles “objetivos contra el mal” cuando inició sus ofensivas en Afganistán durante el año 2001 en la denominada “Operación Libertad Duradera” y contra Irak en 2003.

Debido a su régimen político autoritario y a su apoyo a milicias armadas, Siria fue incluida en la lista de los países que apoyan al terrorismo. La situación se tensó aún más tras la Resolución 1559 de Naciones Unidas que obligaba a todas las tropas extranjeras a abandonar el territorio del Líbano. El asesinato del antiguo primer ministro libanés Rafiq Hariri constituyó el detonante que obligó a la retirada de las tropas iniciándose un periodo de aislamiento internacional dentro de la campaña sancionadora adoptada por la Administración Bush “Syria Accountability and Lebanese Sovereignty Restoration Act”^[23].

Las relaciones con la UE van a remolque de las decisiones norteamericanas, Europa pese a sus intentos por lograr un mayor protagonismo en la región con la puesta en marcha de la Política Euromediterránea, continúa siguiendo las directrices que se marcan desde Washington, mostrándose como un fiel aliado de los EEUU. De modo que las sanciones norteamericanas, secundadas por la UE, han conseguido paralizar los procesos de integración que se estaban llevando a cabo con el régimen de Bashar al-Asad. Tímidamente se han retomado los contactos con el impulso que supuso en el año 2008 la Cumbre Unión por el Mediterráneo a la que acudió el presidente sirio. Sin embargo tres años después el Acuerdo de Asociación continúa sin firmarse, y dadas las actuales circunstancias será difícil que veamos al actual presidente sirio rubricando dicho tratado.

Es evidente que un país con el peso que ostenta Siria en Oriente Medio no puede ser apartado si se pretende lograr la paz en la región. Siria debido a su posicionamiento geográfico y a sus relaciones con el resto de Estados aparece como un pilar indispensable para el proceso de paz. El objetivo es atraer a Siria hacia los intereses occidentales provocando con ello un distanciamiento de la política iraní, cuya relación en los últimos años se ha fortalecido como consecuencia de las sanciones impuestas al régimen de Damasco.

La relación con Irán como afirma Javier Soria “responde a las dinámicas de poder regionales”^[24] pues los intercambios comerciales entre Siria e Irán actualmente son muy escasos, resultando difícil encontrar bases sólidas que cimienten esta alianza. Con el aislamiento, Siria, no sólo se ha visto forzada a buscar la protección de Irán, sino que ha tratado de recuperar a sus socios del pasado, en este sentido ha reforzado la alianza con Rusia, país que desde la desaparición de la Unión Soviética se había distanciado de

Damasco. Viendo la situación creada en Oriente Medio, Vladímir Putin aprovechó la coyuntura para lanzar una política de aproximación a los países del Mashrek, tomando a Siria como plataforma para su lanzamiento. En el año 2005 ambos países llegaron a un acuerdo para liquidar el pago de la deuda histórica que durante un largo periodo había impedido el acercamiento, retomando de este modo los contactos políticos y comerciales. La maniobra de Moscú, [25] pretendía reforzar la alianza entre Irán y Siria ante un posible ataque norteamericano o israelí, con el objetivo de que ambos países se convirtieran en importadores de armamento de fabricación rusa.

Como resultado de los movimientos realizados por la diplomacia Siria desde el año 2005, el país se encuentra actualmente en un escenario que no favorece para nada sus intereses. La situación económica es delicada y necesita imperiosamente cambiar la dinámica e iniciar el crecimiento, para ello es preciso que cambie el rumbo de su política exterior realizando un desplazamiento que permita orientarla hacia el Oeste, donde existen reales posibilidades de negocio y donde puede encontrar los apoyos necesarios para lograr sus objetivos de desarrollo, puesto que las relaciones comerciales sirias están en Europa, siendo los contactos mercantiles con Rusia y con Irán prácticamente insignificantes en el computo global de su economía. Bashar ha tratado de reforzar sus relaciones a través de encuentros bilaterales con Estados de la nueva hornada de la Unión Europea y próximos geográficamente como Chipre o Bulgaria, como modo de acercar su política a los Estados miembros de la Unión. No obstante, ante las actuales circunstancias por las que atraviesa el régimen sirio, tras la oleada democrática que ha invadido a la cuenca sur del Mediterráneo, y la respuesta violenta mostrada por el régimen de Bashar al-Asad frente a las protestas populares, la UE no puede iniciar un proceso negociador con la República de Siria, mientras no se produzca un profundo cambio en sus estructuras políticas que permitan la el regreso de los grupos en el exilio y la celebración de unas elecciones limpias en las que el pueblo pueda expresarse libremente. Mientras el poder continúe en manos de al-Asad, Siria se mantendrá aislada en la esfera internacional y las revueltas internas irán en aumento, pudiendo desembocar en una guerra civil.

Dentro de la actitud de lavado de imagen iniciada desde los primeros años de Bashar, Siria en octubre de 2008 ha establecido por primera vez desde su creación relaciones diplomáticas [26] con el Líbano, un territorio que Damasco siempre había considerado arrebatado artificialmente por el Mandato francés. Con este acercamiento Siria trata de influir en el Tribunal especial de Naciones Unidas para el Líbano encargado de juzgar el asesinato de Hariri y el de las veintidós personas que corrieron la misma suerte que el influyente líder libanés.

La vuelta de Netanyahu a la presidencia de Israel, sumada a la presión internacional sobre el régimen sirio, ha llevado a un estancamiento total de las negociaciones. Siria en su proceso de aproximación a Occidente, ha buscado de nuevo retomar las negociaciones con Israel por mediación de Turquía, uno de sus valedores en la recuperación de Siria en el plano internacional, (aunque en la actualidad se ha apartado del actual régimen, apoyando de forma incondicional a los grupos opositores a quienes ha dado cobijo). Francia también se ha mostrado favorable a estos contactos, sin embargo EEUU de momento se mantiene al margen esperando que Damasco continúe afianzando su nueva postura en el marco internacional. El gobierno sirio es consciente de que sólo lograrán avances significativos con la implicación estadounidense como única potencia capaz de influir en las decisiones del país hebreo.

El papel sirio en la guerra de Irak ha sido importante, motivado por su situación geográfica y la implicación que ha mostrado apoyando a diferentes sectores, lo que ha llevado a Estados Unidos a acusar a Damasco de favorecer el acceso de insurgentes y de armas a través de su frontera con Irak. Su protagonismo ha ido más allá de las fronteras iraquíes, viéndose obligada a acoger a un número elevado de refugiados que han desestabilizado aún más si cabe las estructuras sociales y económicas de Siria. A pesar de la situación en la que se encuentra actualmente Irak, las relaciones comerciales con su vecino continúan siendo fluidas.

Estados Unidos, parecía que en los últimos años había iniciado una política conciliadora con Siria, al considerar que su apoyo era fundamental para lograr la pacificación en Irak, sin embargo, este atisbo de proximidad entre la Casa Blanca y Damasco se ha desvanecido por completo tras la actitud del régimen sirio frente a las revueltas populares prodemocráticas.

Un acontecimiento que no debemos pasar por alto, son las informaciones aportadas por la CIA en el año 2007, que vinculan a Corea del Norte ^[27] con el gobierno de Bashar al-Asad, alertando que desde Pyongyang podrían estar ayudando a Siria a desarrollar un programa nuclear secreto, situación que alarma a la comunidad internacional pues dichas armas podrían acabar en manos de Hezbolá.

Todos los condicionantes que hemos podido analizar hasta ahora, repercuten directamente en la vida cotidiana de la población del país. Siria ha vivido hasta la fecha una aparente clama social debido a la presión que ha ejercido el régimen sobre el conjunto de los ciudadanos. El miedo ha mantenido atenazado a un pueblo que tras casi cinco décadas de estado de emergencia y de opresión por parte de las autoridades, había perdido el valor para mostrar sus sentimientos. No obstante, y a pesar del fin del estado de emergencia decretado por al-Asad, la *Mujarabat* continúa actuando con la misión de proteger al régimen de elementos desestabilizadores y para ello no duda en usar todos los medios a su alcance; detenciones ilegales, torturas, escuchas telefónicas. En general podemos afirmar que el régimen sirio realiza una violación continuada de los derechos humanos ^[28], generando una situación que impide la integración del país en los círculos internacionales, debido a las continuas denuncias que aparecen contra Siria en este sentido. Los métodos empleados para controlar a la población, han sido uno de los argumentos esgrimidos por la comunidad internacional para aislar a Siria y hasta finales de 2010 ha constituido el principal obstáculo que ha argumentado la Unión Europea para bloquear la firma del acuerdo de Asociación.

Un claro ejemplo de la situación descrita lo encontramos en la realidad que vive la población kurda, una minoría étnica que representa al 10% de la población del país, cuyas reivindicaciones no han logrado mejorar su situación, permaneciendo marginada y privada de sus derechos fundamentales. Sin embargo esta privación va más allá de grupos étnicos y es aplicada a todos aquellos colectivos o personas que tratan de expresar cualquier ideología u opinión que se aleje de los dictámenes del régimen. La persecución, ha permitido anular completamente los movimientos sociales. En los últimos años tan sólo podemos destacar el Manifiesto de los 99 del año 2000, coincidiendo con la llegada al poder de Bashar, firmado por intelectuales destacados del país, en el que se reclamaban reformas políticas, exigiendo el fin del estado de emergencia, la amnistía para los presos políticos, el reconocimiento de la libertad de reunión, de prensa y de expresión. El régimen no dudó en aplicar sus métodos de coacción e impidió que estas reivindicaciones prosperaran, encarcelando a los personajes más representativos de la sociedad civil y amenazando a todo aquel que mostrara simpatía hacia dicha reclamación. La sociedad civil no se rindió y en 2005 continuó sus acciones con la publicación de la Declaración de Damasco, cuyo objetivo era el establecimiento de un gobierno democrático, la supresión del estado de emergencia y la igualdad de todos los ciudadanos. La Declaración logró unir a todos los grupos opositores del país, sin embargo de nuevo su repercusión y su capacidad para debilitar al régimen fue escasa.

En Siria son muchas las familias que viven bajo el umbral de la pobreza, una delicada situación que se agrava con el paso de los años. Se puede hablar de cierto crecimiento económico en el país, pero la riqueza generada no se reparte de forma equitativa entre la población, favoreciendo a las elites y dejando a gran parte de la masa social al borde del abismo. Esta situación se refleja sobretudo en la juventud afectada directamente por las consecuencias del crecimiento demográfico, de los problemas económicos y de la corrupción del régimen; en este clima general, sus expectativas son escasas, el sistema no es capaz de ofrecerles un futuro esperanzador, lo que conlleva a que el desánimo se apodere de una juventud que debería ser la encargada de levantar el país. La falta de esperanzas, que se repite en gran parte de los

países de la cuenca mediterránea, lleva a situaciones sociales preocupantes, ya no solo para Siria, sino para el conjunto de la población mundial. Los jóvenes, viendo que sus dirigentes no son capaces de dotar al país de las estructuras necesarias para el desarrollo normal de sus vidas, buscan alternativas, que encuentran generalmente en las organizaciones religiosas, capaces de ofrecer ilusiones que van más allá del mundo material. Como en el resto de países del mundo árabe, se corre el peligro de que las posturas se radicalicen y que lo que podría ser una influencia de islamismo moderado en el cual se respeten las reglas del juego, derive en un islamismo radical. De momento el régimen ha sabido controlar tanto a los moderados como a los radicales, a pesar de haber sufrido algún atentado dentro de sus fronteras como el de Damasco el 27 de septiembre de 2008, sin embargo los Hermanos musulmanes han vuelto a aparecer en escena en los últimos años, es cierto que con un discurso moderado, pero no debemos olvidar que la amenaza continúa y que el radicalismo islámico constituye una realidad que en los últimos años ha atentado contra diversos objetivos tanto en países musulmanes como en Occidentales. A pesar del nuevo talante mostrado por los Hermanos Musulmanes, en los últimos días se les está relacionando con los enfrentamientos que el ejército sirio ha mantenido en el norte de país con los grupos opositores, donde al parecer los simpatizantes de la Hermandad han tomado un protagonismo relevante.

La mujer siria, pese a encontrarse dentro de un país con un régimen laico, continúa siendo prisionera de su tradición, sobretudo en ámbitos rurales donde sus derechos no son reconocidos al mismo nivel que los de los hombres. Bashar al-Asad en una entrevista concedida a la revista El Siglo de Europa ^[29], manifestaba: “Los problemas que hoy se encuentra la mujer siria no los tiene con el Gobierno, sino con la tradición y la situación social”.

En definitiva podemos comprobar como en régimen de Bashar al-Asad posee numerosas carencias en todos los ámbitos, que solo podrían ser superadas a través de un cambio radical en la política del país, cambios que dieran paso a los valores democráticos, que consintieran una apertura de los mercados que dinamitara la economía, permitiendo que la generación de riqueza pudiera llegar al mayor número posible de ciudadanos. Todo ello repercutiría en las condiciones sociales; según fuera creciendo el nivel económico, los problemas sociales tenderían a disminuir. Para que esto se produjera el régimen sirio debería buscar alianzas con países desarrollados, y aquí es donde juega un papel fundamental la Unión Europea, principal socio comercial de Damasco.

Desde su llegada al poder parecía que Bashar tenía sus días contados, sin embargo, ha sido capaz de sobreponerse primero a las intrigas internas por desbancarle de la presidencia y posteriormente a la presión internacional que ha dejado al régimen aislado completamente. No obstante el presidente sirio, a quien se consideraba que carecía de las habilidades de su progenitor, ha sabido manejar las situaciones y once años después continúa en el poder. En los últimos meses ha visto como caían hombres poderosos en los países vecinos con quienes mantenía muchos puntos en común, sin embargo, al-Asad, ha vuelto a demostrar que está dispuesto a luchar para mantenerse al frente del país, aún a riesgo de el alto precio que se verán obligados a pagar tanto sus aliados en la cúpula del poder, como el resto de la población siria, que una vez se ha atrevido a mostrar sus voluntades, no parará hasta ver a al-Asad alejado de la presidencia de la República.

La pregunta que debemos plantearnos es, ¿está el futuro de Siria en sus manos? Es evidente que con la maestría mostrada para aferrarse al poder, a las potencias extranjeras no les va a quedar más remedio que poner toda su maquinaria diplomática en marcha para impulsar un cambio democrático. Como hemos podido ver en el caso de Irak, de Afganistán, o más recientemente de Libia, la democracia no puede imponerse por la fuerza y los cambios radicales no suelen ofrecer buenos resultados, por tanto, no debemos pensar que la solución esté en una intervención militar que aparte a Bashar al-Asad del poder, aunque, si los enfrentamientos continúan, no debemos descartar que se pueda llegar a un conflicto interno,

en el que la comunidad internacional deberá aparecer como mediadora. No olvidemos que los intereses económicos de las potencias occidentales en Siria son reducidos, en comparación con la dependencia energética que la UE tiene con Libia y que ha motivado una rápida intervención para garantizar el suministro de gas a los países del sur de Europa, por lo que, en caso de que se produjera una intervención militar en Siria, esta llegaría como último recurso.

Durante los últimos meses, los acontecimientos que han tenido lugar, primero en Túnez y Egipto y más tarde en Libia y Yemen, han eclipsado los duros episodios violentos que ha tenido que sufrir la población siria, ocultados durante un largo tiempo por el régimen. Sin embargo, la tensión ha ido en aumento, y hoy la postura adoptada por al-Asad ante las protestas, se ha convertido en primera plana de los medios de comunicación internacionales.

El difícil avance hacia el acuerdo de asociación

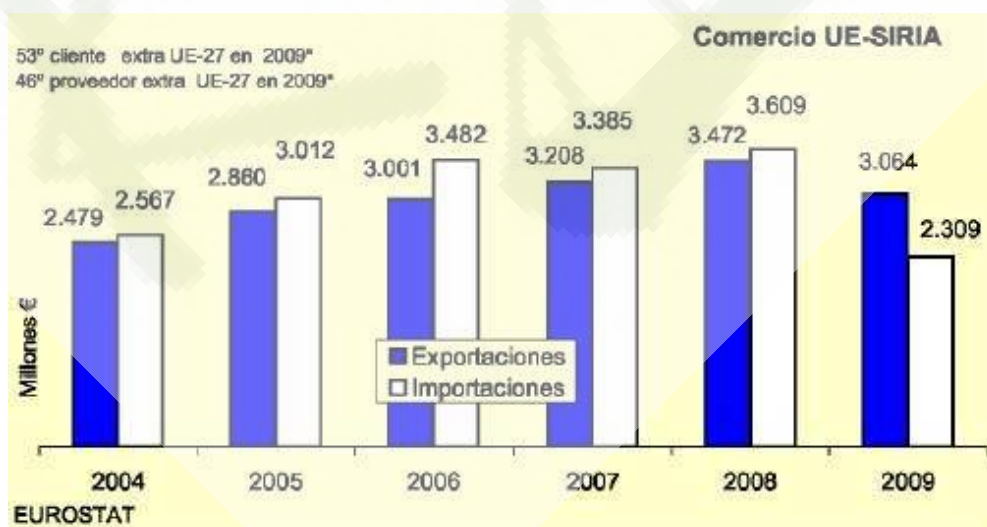
Las relaciones entre la Unión Europea y Siria, continúan rigiéndose por el Acuerdo de Cooperación firmado en 1978. Desde entonces la evolución de la UE ha sido constante, encontrándose este acuerdo en un marco muy alejado de la realidad europea. Tras la Cumbre Euromediterránea de Barcelona en 1995, todos los Estados implicados se pusieron en marcha para firmar los diferentes acuerdos bilaterales de asociación, Siria siguió la inercia del resto de países e inició las negociaciones para la redacción del nuevo acuerdo de asociación en el año 1998. Un tratado que se dilató en su elaboración y aún más se está demorando en su ratificación. El acuerdo fue concluido en 2004 y todavía las partes no han sido capaces de llegar a un punto de entendimiento para que pueda entrar en funcionamiento.

El documento se encuadra dentro del resto de acuerdos euromediterráneos, buscando el compromiso de los miembros para su integración política, económica, social y cultural, y centrándose, en el caso de Siria en tres aspectos concretos; el desarrollo de los principios democráticos y la defensa de los derechos humanos, la liberación de la economía y la no proliferación de armas de destrucción masiva. Se pretende alcanzar un diálogo político fluido entre las partes, así como una integración económica, con el objetivo final de la creación de una zona de libre comercio entre Siria y la UE. Los obstáculos encontrados en este sentido tras las sanciones impuestas por Estados Unidos han sido numerosos, debido al veto impuesto por los norteamericanos hasta el año 2010, secundado por Israel, a la adhesión de Siria a la OMC. El Proceso de Barcelona nació con un espíritu integrador, tratando de lograr avances en todos los campos, sin embargo, apreciamos que el acuerdo sigue basándose en aspectos económicos, a los que se les da una absoluta prioridad sobre el resto. Es evidente que para que los mercados europeos puedan establecerse en otras latitudes es necesaria una cobertura que permita el desarrollo de los mismos, por ello, el convenio aborda temas políticos, sociales y culturales.

Para Siria, al igual que para la UE, la aproximación económica constituye el principal punto a abordar en las negociaciones, debido a la dependencia que tradicionalmente ha mostrado su economía con respecto a los países del viejo continente, quienes actualmente acaparan un importante porcentaje dentro de la cifra global del comercio exterior sirio, con un total del 23,1% de sus intercambios comerciales, que en el año 2009 alcanzaron la suma de 5.400 millones de Euros, situando a la UE como primer socio comercial de Siria, mientras que Siria se situaba en el puesto 49 con respecto a los intercambios con conjunto de los Estados miembros de la UE.



Como podemos ver en el gráfico ^[30], a pesar de los recursos energéticos con los que cuenta el país árabe, sus exportaciones han seguido una tendencia a la baja, como consecuencia del progresivo agotamiento de sus yacimientos petrolíferos, y de las sanciones impuestas por Estados Unidos en 2005 tras el asesinato del ex-primer ministro libanés Rafiq Hariri. Tan sólo en 2008 apreciamos una cierta recuperación, producto de la integración de Siria en el nuevo proyecto Euromediterráneo, que un año más tarde volvió a caer, debido a la crisis económica que debilitó a la mayoría de países importadores. Por su parte, la dependencia de los productos elaborados fuera de sus fronteras no ha sufrido grandes variaciones, lo que constata la escasa capacidad productiva de Siria y su continua necesidad de recurrir a las importaciones, donde la Unión Europea juega un papel destacado.



Esta segunda tabla nos muestra la evolución que ha seguido el comercio entre la UE y Siria en los últimos años, en este caso comprobamos cierto equilibrio entre las exportaciones y las importaciones, debido a que los principales receptores de los hidrocarburos exportados por Siria son los países que conforman la UE. No obstante podemos comprobar como las dificultades encontradas para avanzar en los acuerdos de Asociación, unidas a la crisis económica, han dejado mella en las relaciones comerciales, descendiendo de

forma preocupante las importaciones desde la UE, lo que ha favorecido la entrada en el país de productos fabricados en los países asiáticos, donde China está alcanzando un gran protagonismo.

Es evidente, que la ausencia de un acuerdo que regule las relaciones entre la Unión Europea y Siria, está provocando que los inversores apuesten por iniciar sus proyectos en países donde los compromisos están consolidados y donde pueden encontrar mayores garantías para el desarrollo de sus negocios. A pesar de ello, las medidas liberalizadoras impulsadas por Bashar al-Asad desde su llegada al poder, así como el revulsivo que supuso la puesta en marcha de la Política Europea de Vecindad, han permitido que algunos empresarios se aventuren a invertir en Siria, a sabiendas de las dificultades que mantiene el régimen para el establecimiento de empresas extranjeras. En los últimos años, han sido varias las sociedades que han desembarcado en el país del Próximo Oriente, al rebufo de los fondos IEVA, destinados para la ayuda al desarrollo sirio. Los sectores en los que se han centrado estas inversiones han sido el energético, donde el gas y la electricidad han jugado un papel destacado, las comunicaciones y las infraestructuras ^[31]. No debemos olvidar, que algunas empresas han venido desarrollando un importante papel en la economía siria, vinculada a la explotación de los pozos petrolíferos, como es el caso de la holandesa Shell, cuya presencia en el país se remonta a los años cuarenta. En la actualidad, Shell es una de las compañías europeas más destacadas que participan en las concesiones para la extracción de hidrocarburos, donde el gobierno mantiene una posición preeminente a través de sus empresas públicas. Otras empresas destacadas son las francesas Maurel & Prom y Total, o la italiana Saipem.

El sector eléctrico, se mantiene monopolizado por la empresa estatal siria, si bien el papel de las empresas europeas es destacado en el suministro de equipamiento, un mercado en el que la joint venture formada por Siemens y Koch ha logrado posicionarse en un lugar preferente.

Como la mayoría de sectores, las comunicaciones también están bajo control estatal, sin embargo, el desarrollo de la telefonía móvil, ha permitido que para este año se haya previsto conceder una tercera licencia por la que pujará France Telecom. Como en la mayoría de países, han sido las infraestructuras y la construcción, las que han atraído al mayor número de empresas europeas, gracias, como decíamos anteriormente a los programas de colaboración al desarrollo previstos por la UE.

Es cierto que el régimen desde la llegada de Bashar apostó por iniciar una apertura económica, sin embargo, hasta la fecha, y a pesar de los esfuerzos realizados para su integración en la OMC, el país conserva barreras arancelarias y no arancelarias que gravan la entrada de mercancías desde el extranjero, además del estricto control que el gobierno mantiene sobre la economía. Uno de los puntos en los que se centra el Acuerdo de Asociación, es la progresiva reducción de la política proteccionista aplicada por Damasco, con el objetivo de dinamizar los intercambios comerciales y permitir la entrada de productos europeos en suelo sirio. De todos modos, el tipo de comercio interindustrial establecido entre Siria y la UE, no le permite al país árabe incrementar su competitividad, ni mantener unas relaciones comerciales fluidas con la UE, pues las exportaciones realizadas desde Siria, continúan estando basadas en hidrocarburos, productos agrícolas y textiles, mientras se siguen importando bienes de consumo.

Como podemos observar, la presencia de capitales europeos en Siria ha ido en aumento en la última década, y todo ello necesita la firma de un acuerdo que permita regular la actividad de estas empresas en territorio sirio. La reticencia mostrada por el gobierno a perder el control de la economía impide que Siria se pueda integrar en los flujos comerciales internacionales, ya que los principales sectores económicos continúan estando bajo el control del régimen, impidiendo el desembarco de las principales compañías europeas en el país.

Otro de los escollos que encuentra la economía siria para poder avanzar en los acuerdos de asociación, es el de la comercialización de sus productos agrícolas en la UE, por ello, el acuerdo, pendiente de ratificar,

pone especial énfasis en este asunto, cuestión de difícil solución mientras en los Estados miembros de la Unión se continúe aplicando la Política Agraria Común. El Acuerdo en este sentido prevé una solución a largo plazo en la que ambas partes irán reduciendo sus respectivas restricciones. Además trata de establecer un marco legal para permitir el derecho de establecimiento y la libre prestación de servicios, así como garantizar el movimiento de capitales.

Para lograr su objetivo de integración con Siria, en dicho texto, la Unión Europea se compromete a cooperar en los planes de desarrollo, focalizando su ayuda en la liberalización económica y la creación de empleo, a la vez, busca concienciar al gobierno sirio para iniciar políticas destinadas a la conservación del medio ambiente. Un aspecto fundamental para lograr el crecimiento económico es la activación de los intercambios regionales entre Siria y los países de su entorno de modo que pueda fortalecerse el incipiente comercio entre los diferentes países de Oriente Medio. Para lograr dar solidez al proyecto, la UE prevé destinar parte de las inversiones a la educación y a la formación profesional. Asimismo se potenciará la cooperación científica y tecnológica con vistas a un futuro desarrollo industrial.

Reiterándonos en nuestro comentario, para que las buenas intenciones plasmadas sobre el papel puedan convertirse en realidades, la Unión Europea necesita establecer unos mecanismos políticos, sociales y judiciales que permitan desarrollar su proyecto económico, por ello el acuerdo fomenta el diálogo político, la estabilidad regional, el desarrollo democrático y la defensa de los derechos humanos. Para coordinar todos estos puntos resulta imprescindible crear unos mecanismos judiciales que permitan actuar contra los elementos que puedan entorpecer el desarrollo del programa establecido en el acuerdo.

Distanciamiento de las partes

Una vez analizada la situación actual de Siria y las cláusulas del Acuerdo Euromediterráneo, nos detendremos a estudiar la evolución que ambas partes han experimentado desde la redacción del texto en el año 2004. Para una mejor comprensión, debemos analizar los acontecimientos que durante ese año cambiaron el rumbo de las relaciones internacionales. El año 2004 coincidió con la incorporación de gran parte de los Estados del Este a la Unión Europea, una vez logrado este objetivo desde Bruselas se lanzó la Política Europea de Vecindad, proyecto que se solapaba con el Proceso de Barcelona, sin embargo en este caso eran los nuevos vecinos del Este quienes adquirirían un mayor protagonismo dejando a los tradicionales socios del sur del mediterráneo en un segundo plano. En Oriente Medio asistimos al endurecimiento de la situación en Irak y a la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que obligaba a la retirada de las tropas sirias del país vecino. Junto a esto el eterno conflicto árabe israelí continuaba sin apreciarse visos de solución. La situación se tensó un año después con el asesinato del ex-primer ministro libanés Rafiq Hariri del que Siria fue considerada responsable y que provocó la reacción de Estados Unidos cuya respuesta fue la condena sistemática del régimen sirio, provocando un cambio repentino en las relaciones entre Siria y la Unión Europea, al seguir ésta el camino marcado por la Administración Bush. A partir de este momento las posturas se fueron distanciando, y los propósitos marcados en el Acuerdo de Asociación fueron quedando en el olvido. La UE secundó las sanciones impuestas por los norteamericanos, mientras que Siria inició una nueva estrategia de acercamiento a Irán y a Rusia, fortaleciendo a la vez los lazos con Hamas y Hezbolá, lo que provocó la ruptura del compromiso de estabilidad regional plasmado en el acuerdo.

Si nos centramos en los derechos humanos, apreciamos que desde la llegada de Bashar al-Asad a la presidencia siria han sido pocas las evoluciones, el régimen sirio continúa legitimando su poder gracias a una política represiva que no duda en utilizar todos los medios a su alcance para evitar el surgimiento de corrientes contrarias al ideario en el poder. El gobierno es consciente de que no puede permitirse bajar la

guardia, pues supondría la pérdida de control social y permitiría la aparición de grupos opositores. Por ello y a pesar de las presiones internacionales que le acusan de atentar contra los derechos humanos, los dirigentes sirios continúan en su línea represiva para evitar cualquier movimiento que amenace el liderazgo del actual presidente.

La Unión Europea en los últimos años ha lanzado un plan parcial de cooperación con vistas a la futura ratificación del Acuerdo, pero las inversiones que la UE ha estado realizando hasta el momento han sido insuficientes y han impedido la plena integración de Siria en los planes programados por la Política Europea de Vecindad, cuya completa participación llegará con la firma del Acuerdo de Asociación. El veto impuesto por EEUU a la entrada de Siria en la OMC durante los últimos años, ha entorpecido la incorporación de Siria al proceso de creación de la zona de libre comercio en el Mediterráneo. Como hemos visto, Siria ha iniciado un proceso de liberalización de su economía, sin embargo el excesivo control que todavía ejerce el Estado, impide a las empresas europeas establecerse en Siria con total libertad.

Actualmente, todos los planes trazados desde Bruselas han sido paralizados en como consecuencia de la dura represión que el gobierno sirio está llevando a cabo contra los manifestantes que desde comienzos de año se han lanzado a la calle reclamando la apertura democrática, de un régimen inalterable desde el año 1963 ha gracias a su carácter militar.

La demora en la firma del acuerdo de Asociación dejaba entrever el rechazo mostrado desde algunos sectores de la UE hacia el régimen autoritario de Bashar al-Asad, sin embargo, las tímidas medidas aperturistas realizadas, abrían la puerta a la esperanza de alcanzar un posible acuerdo. Sin embargo, la postura adoptada por los máximos dirigentes sirios, acabando con la vida de civiles, cuyo único delito cometido ha sido su postura contraria al gobierno, ha llevado a la Unión Europea a tomar una serie de medidas encaminadas a acabar con el actual régimen sirio. España y Alemania se han mostrado partidarios de que estas medidas se vayan aplicando de una forma gradual, lo que permitió que el presidente sirio fuera incluido en el primer paquete de sanciones contra los dirigentes del país árabe ^[32], en el que trece de las personas más influyentes del régimen fueron incluidos en la lista negra elaborada por la UE, entre ellos el jefe de la Guardia Republicana, Maher al-Asad, hermano del presidente, al que se ha señalado como el responsable de los ataques contra los manifestantes. Junto Maher, también se han incluido en la lista a Ali Mamlouk, jefe de los Servicios de Inteligencia, al ministro del Interior Mohammad Ibrahim al-Chaar, al antiguo responsable de la Seguridad Política en Deraa Atef Najib y otros hombres influyentes como Hafez Macklouf, Mohammed Dib Zeitun, Amjad al-Abbas, Rami Macklouf, Abd al-Fatah Qudsiyah, Rustum Ghazali, Jamil Hassan, y los familiares del presidente Fawaz y Mundir al-Asad. A todos ellos se les ha congelado los activos y prohibido la entrada en la UE. Además, la Unión ratificó el embargo de armas y de todo tipo de material bélico que pudiera ser utilizado contra la población siria.

Estas medidas fueron tomadas con la esperanza de que el máximo mandatario sirio reflexionara y pusiera fin a los ataques e iniciara las reformas necesarias. La respuesta del régimen ha sido continuar actuando en la misma línea, lo que ha provocado que los responsables de la UE hayan decidido ampliar las sanciones, y actuar en esta ocasión contra los intereses del propio presidente sirio Bashar al-Asad.

Como consecuencia de todo ello, las relaciones entre Siria y la Unión Europea, se han roto definitivamente hasta que se produzca un cambio en el régimen de Damasco. La UE, no puede sentarse a negociar con un gobierno dictatorial, responsable de la muerte de cientos de civiles, especialmente tras el éxito que las revueltas populares han tenido en Túnez y en Egipto, que han logrado después de varias décadas mostrar a la comunidad internacional la verdadera cara de los dirigentes que estaban al frente de los países árabes, con quienes tanto la UE como Estados Unidos no habían dudado en llegar a acuerdos de colaboración, sobretodo tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, con la ayuda mostrada por estos gobiernos

para la lucha antiterrorista. Ahora las circunstancias han cambiado, y desde la UE se apuesta porque definitivamente la democracia pueda instalarse en los países de la cuenca sur del Mediterráneo, y todo ello pasa por acabar con regímenes como el que actualmente oprime a la población siria.

Por su parte, desde Damasco se advierte que las sanciones solo conseguirán que los terroristas se hagan con el control del país, aferrándose al viejo discurso que durante la última década ha permitido que la Comunidad Internacional mirar hacia otro lado ante los continuos ataques que se repetían contra los derechos humanos en la mayoría de los países árabes. Es obvio que entre las numerosas personas que se han manifestado exigiendo un cambio en las estructuras del país, puedan encontrarse individuos pertenecientes a grupos radicales, pero ante un clamor popular como el que estamos asistiendo, sería absurdo afirmar que todo responde a un movimiento impulsado por los grupos radicales, pues después de décadas de represión, el pueblo ha perdido el miedo y se ha revelado contra un sistema que durante mucho tiempo ha impedido que los ciudadanos pudieran expresarse libremente.

De modo que, la firma del Acuerdo de Asociación entre la UE y Siria, deberá esperar a la llegada de tiempos mejores, mientras tanto, las numerosas sanciones que se irán imponiendo progresivamente contra el régimen de Damasco, sólo conseguirán debilitar cada vez más la situación general del país y situarle en una clara desventaja con respecto a sus países vecinos quienes poco a poco se van acercando a las exigencias impuestas por la UE para avanzar en sus proyectos comunes. La Unión Europea había desarrollado un plan estratégico 2007-2013 encuadrado en el marco de sus intereses en la región con las miras puestas en la ratificación del Acuerdo que todos preveían estuviera firmado dentro de este periodo. Dadas las circunstancias actuales, y la resistencia que el régimen está dispuesto a ofrecer a los cambios, es evidente que la firma del acuerdo puede demorarse por mucho más tiempo, lo que inevitablemente situará a Siria en una posición cada vez más distanciada de la Unión Europea, pues la Política Europea de Vecindad está pensada como un instrumento de ayuda progresiva, primando a aquellos Estados que consigan la consecución de las metas marcadas en cada periodo, quienes irán acercándose cada vez más al acervo comunitario y consiguiendo una mayor integración, hasta llegar al máximo contemplado por la UE, tal y como fue anunciado por Romano Prodi en los comienzos de esta política, “todo menos las instituciones”. Si Siria no consigue entrar pronto en la dinámica de cooperación, sufrirá un distanciamiento no sólo con la Unión Europea, sino con sus propios vecinos.

Conclusiones

La incertidumbre que rodea a la actual situación de Siria, hace que debamos ser cautos a la hora de analizar su futuro a medio plazo, los acontecimientos pueden avanzar en diferentes sentidos. Durante meses, la comunidad internacional se ha mostrado más interesada por resolver otros conflictos en el Mediterráneo, mientras las revueltas en Siria no despertaban el verdadero interés mediático como para hacer reaccionar a las grandes potencias. La situación se muestra cada vez más complicada y no sería extraño que derivara en una guerra civil. La oposición, instalada en Turquía comienza a organizarse, y la Comunidad Internacional ya ha tomado sus primeras medidas contra el régimen de Damasco. Es evidente que los intereses en Siria son menores para las grandes potencias europeas que los que puedan tener en Libia, pero ello no implica que se pueda permitir que un régimen dictatorial acabe indiscriminadamente con la vida de cientos de personas, por lo que, si las sanciones tomadas resultan ineficaces, como así parece en un primer momento, a la comunidad internacional no le quedará más remedio que pasar a la acción. No obstante, en este sentido los vínculos forjados por Rusia y China con el país árabe en los últimos años, bloquean una posible aprobación del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para la intervención internacional en el conflicto, mostrando una vez más el histórico choque de intereses entre los países de la vieja Europa y Estados Unidos frente a China y Rusia.

Por otro lado, y centrándonos en la firma del Acuerdo de Asociación, debemos ser conscientes de que la Asociación Euromediterránea no pasa por sus mejores momentos, la suspensión de las dos conferencias programadas para el pasado año 2010 en Barcelona, no otorgan un futuro alentador a las relaciones de la UE con sus socios mediterráneos. En este contexto es difícil que ningún Estado miembro trate de acelerar una rápida solución a la actual situación de Siria que permita retomar las relaciones con Damasco, que aunque necesarias, tampoco resultan vitales para la economía de ninguno de los países que conforman la Unión Europea. La necesidad de la firma de este tratado responde más a cuestiones estratégicas que económicas, la posición geopolítica de Siria en Oriente Medio le otorga un importante peso en el proceso de paz, las potencias mundiales han comprendido el peligro que supondría el fortalecimiento de las relaciones entre Siria e Irán, así como la capacidad del régimen de Bashar al-Asad para hacer crecer la inestabilidad en la zona con la ayuda mostrada tanto a Hamás como a Hezbolá y a los grupos insurgentes iraquíes.

El régimen sirio se encuentra en un callejón sin salida, Bashar gracias a los apoyos internos con los que cuenta podrá permanecer al frente del país durante algún tiempo, pero la falta de respaldo internacional dejará al país aislado y en una situación crítica, pues su economía ha demostrado que es incapaz de autoabastecerse. Curiosa en este sentido es la postura adoptada por el gobierno iraní, que ha apoyado todas las revueltas que se han producido en el mundo árabe, salvo la siria, en su propósito de conservar a uno de los pocos aliados con los que cuenta a nivel internacional.

Hasta hace unos meses podríamos haber valorado la posibilidad de que las reformas se fueran introduciendo de una forma pausada en el país, manteniendo a Bashar al-Asad al como impulsor de las mismas. Hoy en día el futuro democrático en Siria pasa por apartar a los actuales dirigentes del poder e iniciar un proceso democrático puro, donde tengan cabida todas las fuerzas políticas que durante años se han visto obligadas a trabajar desde la clandestinidad, la mayoría instaladas fuera del territorio sirio.

Las carencias del régimen sirio son evidentes, sin embargo tanto Hafez como Bashar al-Asad han demostrado contar con la habilidad necesaria para mantenerse en el poder durante cuatro décadas, sobreponiéndose a situaciones complicadas a nivel interno e internacional. Por tanto, nos encontramos frente a un sistema sólido, cuyos resortes aún se mantienen firmes, a pesar de las continuas manifestaciones populares que reclaman un cambio. Durante años, el régimen se ha mostrado reticente a las ingerencias externas y reacio a perder parcelas de poder, algo que ha permitido desarrollar mecanismos para garantizar su supervivencia. No va a ser fácil conseguir los objetivos planteados en 2004 por la UE, para tratar de democratizar el país y avanzar en su proyecto de asociación. Mientras esto no se produzca, Siria permanecerá inmersa en un conflicto interno cuyas consecuencias irán en detrimento del progreso del país.

[*] Doctorando Instituto de Estudio Europeos. Universidad de Valladolid. Máster Oficial en Integración Europea y licenciado en Historia por la Universidad de Valladolid.

[1] Véase. VVAA "Factbox: Sanctions imposed on Syria" *Reuters*, <http://www.reuters.com/article/2011/05/23/us-syria-eu-sanctions-idUSTRE74M3O320110523> [consulta: 06-06-2011].

[2] Podemos encontrar el texto en Eurlex <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CELEX:21977A0118%2805%29:EN:HTML> [consulta 06-06-2011].

[3] Véase un amplio análisis sobre la PEV en KHADER, Bichara (2009): *Europa por el Mediterráneo de Barcelona a Barcelona (1995-2009)*, Barcelona, Icaria Editorial.

[4] Resolución del Parlamento Europeo, sobre los derechos humanos en Siria, en particular el caso de Hartan Al-Maleh, 9 de septiembre de 2010, disponible en <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+TA+20100909+ITEMS+DOC+XML+V0//ES&language=ES#sdocta6> [consulta: 18 de noviembre de 2010].

[5] ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2009): *Siria Contemporánea*, Madrid, Síntesis.

[6] Véase. FRADE MERINO, Fernando (1978): "El problema árabe-israelí en su conjunto tras los acuerdos de Camp David", *Revista de Política Internacional*, Número 160, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

[7] Una mayor aproximación a la presencia siria en el Líbano la encontramos en AZZAM, Roger (2005): *Liban, l'instruction d'un crime: 30 ans de guerre*. Turquant, Cheminements.

[8] Puede consultarse esta resolución en <http://www.un.org/News/Press/docs/2004/sc8181.doc.htm> [consulta: 07-06-2011].

[9] CORM, Georges (2006): *Le Liban Contemporain.*, París, La Decouverte.

[10] Una amplia visión sobre la matanza de Hama de 1982 nos la ofrece WIELD, Kathrin Nina (2006): *The Hama Massacre – Reasons, Supporters of the Rebellion, Consequences*. Norderstedt, Grin Verlag.

[11] ALVAREZ-OSSORIO, Ignacio y GUTIERREZ DE TERÁN, Ignacio (2009): "La república hereditaria Siria: el fracaso de una transición" en IZQUIERDO BRICH, Ferrán (dir.): *Poder y regímenes en el Mundo Árabe contemporáneo*, Barcelona, Bellaterra/Fundación CIDOB, pp. 265-300.

[12] Véase un resumen de la Constitución Siria de 1973 en VVAA (1990): *Human rights in Syria*. Nueva York, Middle East Watch Report.

[13] Podemos encontrar el Manifiesto de Damasco en <http://www.demdigest.net/damascusdeclaration.html> [consulta: 07-06-2011].

[14] Una visión más amplia de estos pronunciamientos contra el régimen podemos encontrarla en LEVERETT, Flynt Lawrence (2005): *Inheriting Syria: Bashar's trial by fire*. Washington D.C, Brookings Institution Press.

[15] Véase en SFEIR, Antoine (2007): *The Columbia world dictionary of Islamism*. Nueva York, Columbia University Press.

[16] HADDAD, Bassam (octubre de 2005): "Abandonado a su propia suerte: cómo el régimen sirio se ha encajonado a sí mismo", en *Real Instituto Elcano, área: Mediterráneo y Mundo Árabe*, Documento de Trabajo nº 44.

[17] LYNN, Jonathan "WTO members agree membership talks with Syria", *Reutes Africa*, 4 de mayo de 2010, disponible en <http://af.reuters.com/article/egyptNews/idAFLDE64329C20100504?pageNumber=2&virtualBrandChannel=0&sp=true> [consulta 17: de noviembre de 2010].

[18] VVAA "Major step taken towards M.Eastern economic union", *Today's Zaman*, 2 de agosto de 2010, disponible en <http://www.todayzaman.com/news-217874-105-major-step-taken-towards-meastern->

[economic-union.html](#) [consulta: 20 de noviembre de 2010]

[19] Véase. PICARD, Elizabeth (1996): "Fin de partis en Syrie", en *Revue du monde musulman et de la Méditerranée*, Vol. 81, Nº 81-82.

[20] A este respecto debemos destacar la visión que nos aporta BOTIVEAU, Bernard (2000): *Loi islamique et droit dans les sociétés arabes*. Paris, Karthala-Ireman.

[21] VVAA "Syrians vote for Assad in uncontested referendum" *The Washington Post*, 28 de mayo de 2007, disponible en <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/05/27/AR2007052701117.html> [consulta: 21 de noviembre de 2010].

[22] "Los líderes de la oposición siria encabezados por al Bayanuni y el antiguo vicepresidente Khaddam, mantuvieron conversaciones en Bruselas en marzo de 2006 y anunciaron la creación del Frente de Salvación Nacional para un cambio pacífico en el régimen sirio" Véase en SHTAUBER, Zvi y SHAPIR, Yiftah (2007): *The Middle East Strategic Balance 2005-2006*. Eastbourne, Sussex Academia Press.

[23] El 12 de diciembre de 2003 fue promulgada la Syria Accountability and Lebanese Sovereignty. Véase en VVAA (2010): *Overview and Compilation of U.S Trade Statues Part I of II*. Washington D.C, Committee on ways and means US House of Representatives.

[24] SORIA QUINTANA, Javier (marzo de 2009): "EEUU: Buscando el difícil camino a Damasco", en *Real Instituto Elcano, área: Mediterráneo y Mundo Árabe*, ARI nº 49.

[25] SÁNCHEZ ANDRÉS, Antonio (abril de 2006): "Las relaciones económico-políticas de Rusia con Siria y su impacto sobre Oriente Medio", *Real Instituto Elcano, área Economía y Comercio Internacional*, ARI nº 45.

[26] EMILE IRANI, George (enero de 2009): "Obama, Sarkozy, Líbano y Siria", en *Revista Afeal/Ideas*, nº 20, pp. 36-38.

[27] KESSLER, Glenn: "N. Korea, Syria may be al work on nuclear facility" *The Washington Post*, 13 de septiembre de 2007, disponible en <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/09/12/AR2007091202430.html> [consulta: 22 de noviembre de 2010].

[28] El pasado 1 de junio Human Rights Watch acusó a Siria de crímenes contra la Humanidad <http://www.hrw.org/en/news/2011/06/01/syria-crimes-against-humanity-daraa> [consulta: 8 de junio de 2011].

[29] NAVARRO, Pedro: "A veces la guerra abre ventanas para hablar de paz", *El Siglo de Europa*, 6 de noviembre de 2006, disponible en <http://www.elsiglodeeuropa.es/siglo/historico/2006/715/715Intern%20entrev.html> [consulta: 24 de noviembre de 2010].

[30] Datos obtenidos de la Web de Eurostat <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home/> [Consulta 06-06-2011].

[31] Véase. Informe elaborado por IKV Pax Christi, disponible en www.ikvpaxchristi.nl/news/file.aspx?lid=1&id=4137 [Consulta 07-06-2011].

[32] Véase. Web Europa Press 10 de mayo de 2011, disponible en <http://www.europapress.es>

</internacional/noticia-espana-alemania-opusieron-sancionar-presidente-siria-20110510191452.html>

[Consulta 08-06-2011].

Bibliografía

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2009): *Siria Contemporánea*, Madrid, Síntesis.

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio y GUTIERREZ DE TERÁN, Ignacio (2009) "La república hereditaria Siria: el fracaso de una transición" en IZQUIERDO BRICH, Ferrán (dir.): *Poder y regímenes en el Mundo Árabe contemporáneo*, Barcelona, Bellaterra/Fundación CIDOB, pp. 265-300.

AZZAM, Roger (2005): *Liban, l'instruction d'un crime: 30 ans de guerre*. Turquant, Cheminements, pp. 149 y ss.

BOTIVEAU, Bernard (2000) *Loi islamique et droit dans les sociétés arabes*. Paris, Karthala-Ireman, pp 238 y ss.

CORM, Georges (2006): *Le Liban Contemporain*, París, La Decouverte.

EMILE IRANI, George (enero de 2009): "Obama, Sarkozy, Líbano y Siria", en *Revista Afeal/Ideas*, nº 20, pp. 36-38.

EUROSTAT <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home/> [Consulta 06-06-2011].

EUROPA PRESS <http://www.europapress.es/internacional/noticia-espana-alemania-opusieron-sancionar-presidente-siria-20110510191452.html> [Consulta 08-06-2011].

FRADE MERINO, Fernando: (1978) "El problema árabe-israelí en su conjunto tras los acuerdos de Camp David", *Revista de Política Internacional*, Número 160, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1978, pp. 113 y ss.

ADDAD, Bassam (octubre de 2005) "Abandonado a su propia suerte: cómo el régimen sirio se ha encajonado a sí mismo", en *Real Instituto Elcano, área: Mediterráneo y Mundo Árabe*, Documento de Trabajo nº 44.

HUMAN RIGHTS WATCH, "Siria: Crimes Against Humanity in Daraa, disponible en <http://www.hrw.org/en/news/2011/06/01/syria-crimes-against-humanity-daraa> [consulta: 8 de junio de 2011].

KESSLER, Glenn: "N. Korea, Syria may be al work on nuclear facility" *The Washington Post*, 13 de septiembre de 2007, disponible en <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/09/12/AR2007091202430.html> [consulta: 22 de noviembre de 2010].

IKV PAX CHRISTI www.ikvpaxchristi.nl/news/file.aspx?lid=1&id=4137 [Consulta 07-06-2011].

KHADER, Bichara (2009) *Europa por el Mediterráneo de Barcelona a Barcelona (1995-2009)*, Lovaina, Centro de Estudios y de Investigaciones sobre el Mundo Árabe Contemporáneo, pp. 132 y ss.

LEVERETT, Flynt Lawrence (2005): *Inheriting Syria: Bashar's trial by fire*. Washington D.C, Brookings Institution Press.

LYNN, Jonathan "WTO members agree membership talks with Syria", Reuters Africa, 4 de mayo de 2010, disponible en <http://af.reuters.com/article/egyptNews/idAFLDE64329C20100504?pageNumber=2&virtualBrandChannel=0&sp=true> [consulta 17 de noviembre de 2010].

MANIFIESTO DE DAMASCO <http://www.demdigest.net/damascusdeclaration.html> [consulta: 07-06-2011].

NAVARRO, Pedro: "A veces la guerra abre ventanas para hablar de paz", El Siglo de Europa, 6 de noviembre de 2006, disponible en <http://www.elsiglodeeuropa.es/siglo/historico/2006/715/715Intern%20entrev.html> [consulta: 24 de noviembre de 2010].

PICARD, Elizabeth (1996) "Fin de partis en Syrie", en *Revue du monde musulman et de la Méditerranée*, Vol. 81, Nº 81-82, pp. 207-229. SÁNCHEZ ANDRÉS, Antonio (abril de 2006): "Las relaciones económico-políticas de Rusia con Siria y su impacto sobre Oriente Medio", *Real Instituto Elcano, área Economía y Comercio Internacional*, ARI nº 45.

SFEIR, Antoine (2007) *The Columbia world dictionary of Islamism*. Nueva York, Columbia University Press.

SHTAUBER, Zvi y SHAPIR, Yiftah (2007) *The Middle East Strategic Balance 2005-2006*. Eastbourne, Sussex Academia Press.

SORIA QUINTANA, Javier (marzo de 2009): "EEUU: Buscando el difícil camino a Damasco", en *Real Instituto Elcano, área: Mediterráneo y Mundo Árabe*, ARI nº 49.

VVAA "Factbox: Sanctions imposed on Syria" Reuters, <http://www.reuters.com/article/2011/05/23/us-syria-eu-sanctions-idUSTRE74M3O320110523> [consulta: 10-06-2011].

VVAA (1990) *Human rights in Syria*. Nueva York, Middle East Watch Report.

VVAA "Major step taken towards M.Eastern economic union", Today's Zaman, 2 de agosto de 2010, disponible en <http://www.todayzaman.com/news-217874-105-major-step-taken-towards-meastern-economic-union.html> [consulta: 20 de noviembre de 2010].

VVAA (2010) *Overview and Compilation of U.S Trade Statues Part I of II*. Washington D.C, Committee on ways and means US House of Representatives, pp 288 y ss.

VVAA "Syrians vote for Assad in uncontested referendum" The Washington Post, 28 de mayo de 2007, disponible en <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/05/27/AR2007052701117.html> [consulta: 21 de noviembre de 2010].

WIELD, Kathrin Nina (2006): *The Hama Massacre – Reasons, Supporters of the Rebellion, Consequences*. Norderstedt, Grin Verlag.

Documentos oficiales consultados

ACUERDO DE COOPERACIÓN, en Eurlex <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CELEX:21977A0118%2805%29:EN:HTML> [consulta: 06-06-2011].

Joint Declaration of the Paris Summit for the Mediterranean. Paris, 13 July 2008, disponible en http://www.ue2008.fr/webdav/site/PFUE/shared/import/07/0713_declaration_de_paris

[/Joint_declaration_of_the_Paris_summit_for_the_Mediterranean-EN.pdf](#) [consulta: 12 de mayo de 2010].

Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación República Árabe de Siria, disponible en ec.europa.[eu/world/enp/pdf/.../enpi_csp_nip_syria_summary_es.pdf](#) [consulta: 12 de noviembre de 2010].

Decisión del Consejo de la UE Bruselas, 17 de agosto de 2009. Acuerdo de Asociación con Siria.

Decisión del Consejo de la UE Bruselas, 17 de diciembre de 2009. Acuerdo de Asociación con Siria.

Resolución del Parlamento Europeo, sobre los derechos humanos en Siria, en particular el caso de Hartan Al-Maleh, 9 de septiembre de 2010, disponible en <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+TA+20100909+ITEMS+DOC+XML+V0//ES&language=ES#sdocta6> [consulta: 18 de noviembre de 2010].

Resolución 1559 NNUU en <http://www.un.org/News/Press/docs/2004/sc8181.doc.htm>.